



Portada: La Virgen de Quito
Cuadro: Ramiro Jácome
Foto: Mimo Privitera

ICONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 1. Febrero - abril, 1997

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARO. FERNANDO CARRION

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

COLABORADORES EN ESTE NUMERO

ALBERTO ACOSTA
SIMON PACHANO
CESAR MONTUFAR
FELIPE BURBANO
MARIA CUVI
ALEXANDRA MARTINEZ
ANA MARIA GOETSCHEL
FERNANDO CARRION
ADRIAN BONILLA
LUCIANO MARTINEZ
EDUARDO KINGMAN
HERNAN IBARRA
CARLOS ARCOS

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: Luis Ochoa LL.
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección:
Av. Ulpiano Páez 118
y Patria
Teléfonos: 542-714,
542-715 y 542-716
Fax: 566-139
E-Mail: info@flacso.ecx.ec

CONTENIDO

EDITORIAL

Las razones de
Iconos **3**

ACTUALIDAD

Democracia a
la medida **7**
SIMON PACHANO

¿Crisis en democracia
o democracia en crisis? **14**
CARLOS ARCOS

Las contradicciones de
la Convertibilidad **20**
CESAR MONTUFAR

MUJERES Y POLITICA

Los códigos ocultos del
poder masculino **34**
MARIA CUVI Y
ALEXANDRA MARTINEZ



Reflexiones a propósito
de "un loco que ama" **43**
FELIPE BURBANO

Sobre machos,
adúlteras y caballeros: **52**
ANA MARIA GOETSCHEL

DIALOGO

'Se acabaron las
formas ventrílocuas
de representación': **60**
ANDRES GUERRERO

FRONTERAS

Límites y horizontes de
la negociación **68**
ADRIAN BONILLA

Colombia:
la violencia sin fin **76**
FERNANDO CARRION



DEBATE

Los años 90 **87**
FERNANDO
BUSTAMANTE

Crítica de una
ciencia crítica **98**
IMELDA VEGA

Globalización y
conocimiento **105**
JAIME MASSARDO

NOVEDADES

Reseñas
bibliográficas **116**
EDUARDO KINGMAN
HERNAN IBARRA
CARLOS ARCOS
LUCIANO MARTINEZ
SIMON PACHANO

NOTICIAS FLACSO

Nuevos programas
docentes **122**

Invitación a la crítica de una ciencia crítica

30 AÑOS DE SOCIOLOGIA EN EL PERU

El indigenismo es el primer movimiento intelectual con características pluridisciplinarias de alcance nacional

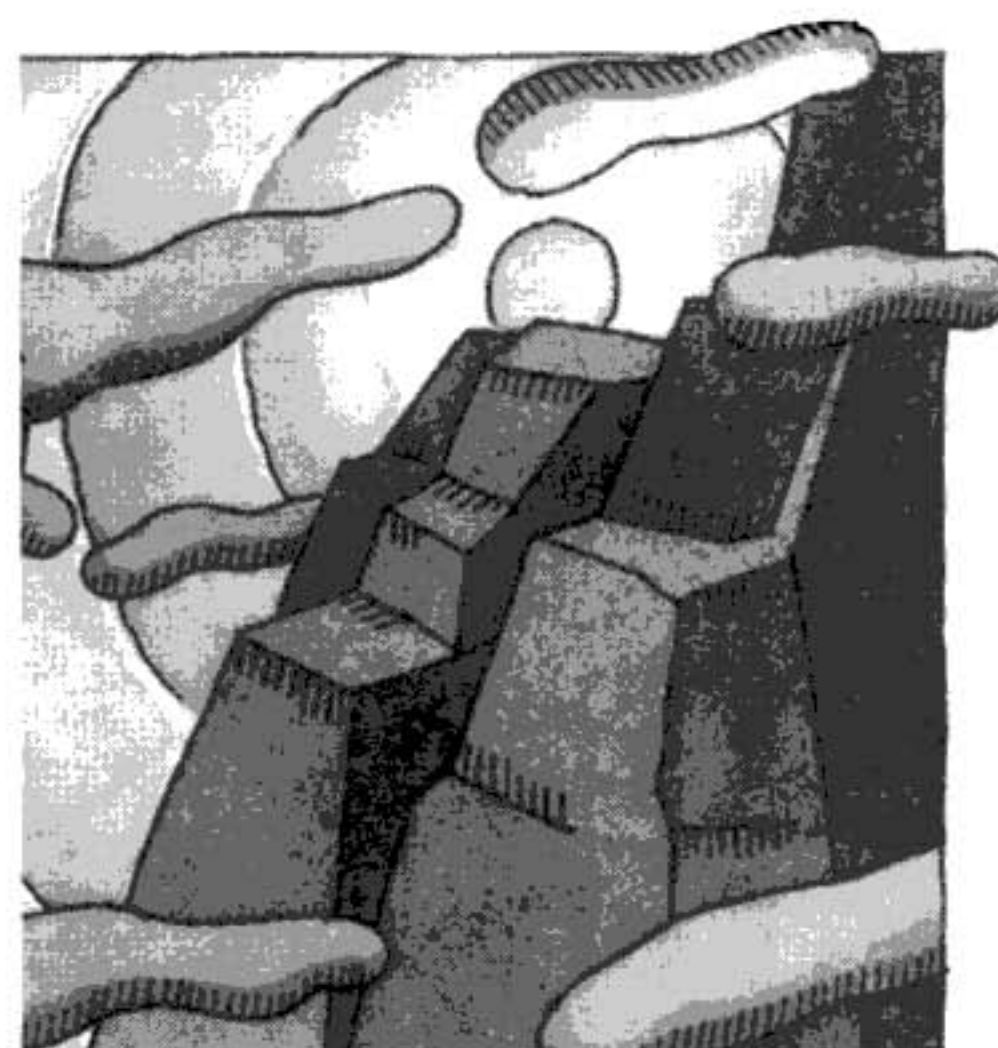
*Imelda Vega Centeno B.
Investigadora peruana*

Cuando en los años 60 comienzan los estudios sobre el Perú, la naciente sociología se mezcla con el pensamiento crítico de sectores políticos e intelectuales

Los objetivos de la presente propuesta interpretativa de la trayectoria de la sociología en el Perú hechos por la Fundación Ebert al proponerme hacer este trabajo fueron obtener una visión de conjunto de las tendencias, evolución y estado actual de la investigación en sociología, para poder tener una visión de los logros en los 30 años de existencia de la disciplina como profesión, y por ello mismo, analizar su capacidad de previsión de los fenómenos sociales recientes; relieves la adecuación de los marcos teóricos, hipótesis interpretativas, metodologías, temáticas, así como la calidad y pertinencia de la investigación sociológica puesta en práctica en el país (Vega-Centeno, 1996).

TRAYECTOS Y RECORRIDOS

En un trabajo aún inédito, G. Rochabrún habla de la existencia de un pensamiento social que antecede a la sociología propiamente dicha. Se trata de un pensamiento dinámico y diverso, cuyo rastro se puede seguir desde el siglo pasado, en la cátedra de Ma-



riano Cornejo en 1896, o desde la circunstancia histórica de la derrota de la Guerra del Pacífico, la que exige responder a urgentes cuestiones sobre las debilidades de la joven república. Este pensamiento pasa por la actividad de intelectuales como J. Prado, M.V. Villarán, L. Miro Quesada, F. García Calderón, V.A. Belaúnde y J. de la Riva Agüero, quienes producen un conjunto de obras que pretenden comprender el orden económico-social reciente, teniendo en cuenta su articulación con el sistema mundial. Por su parte los análisis de Gonzáles Prada (generación del 900) introducen por primera vez el tema del indio en la construcción republicana, asunto que García Calderón retomará en vinculación con el problema de la tierra. A su vez el indigenismo es el primer movimiento intelectual con características pluridisciplinarias de alcance nacional (generación posreforma universitaria de 1909), que nunca pretendió transformarse en movimiento político, pero cuyo mensaje de reivindicación social tiene vigencia aún hoy y es un cuestionador antecedente de nuestras

LAS CIENCIAS SOCIALES EN EL BANQUILLO



Ciencias Sociales.

Cuando en los años 60 comienzan los estudios sobre el Perú, la naciente sociología se mezcla con el pensamiento crítico de sectores políticos e intelectuales, produciéndose un cambio en la manera de ver al país y de percibir, lo social en general, la sociología pasa a ser el vértice de un conjunto de Ciencias Sociales. Cuando se institucionaliza la sociología en las universidades: 1961 en San Marcos, San Agustín 1963, Universidad Católica y Universidad Agraria 1964; existe este trasfondo de pensamiento social al que se unen las nuevas corrientes de la Iglesia Católica, con un renovado discurso sobre los problemas sociales, y con la presencia impactante de figuras como el P. Leuret o el

Abate Pierre. Es también el período del Social Progresismo y de la naciente Democracia Cristiana, posiciones políticas que basan su intervención en lo político en un análisis de los problemas sociales del país.

Al surgir la necesidad de una formación especializada en las materias sociales, una generación de universitarios sale del país en búsqueda de esa formación que acá no se ofrece, parten sea a Chile, Estados Unidos o Europa, es al retorno de este primer grupo de científicos sociales que comienza a haber producción sociológica propiamente dicha. Los trabajos de Matos Mar, Quijano y Cotler iniciaron estas temáticas refrozados con la presencia de investigadores extranjeros como Bourricaud, Collier, o Briones. En estos momentos cumplen un papel importante en el desarrollo de la sociología peruana, determinadas instancias institucionales, donde se reúnen personas que tienen las preocupaciones sociales como interés común, aunque su formación profesional provenga de otras áreas; hablamos del IEP, posteriormente DESCO y el CISEPA en la Facultad de Ciencias Sociales de la Católica (1964).

La mesa redonda sobre Todas las Sangres, organizada por el IEP (1965), es una muestra del estado de las Ciencias Sociales en éste período inicial. Entre los "doctores" a los que se refiere Arguedas, sólo Quijano es sociólogo; la tendencia fundamental de esa generación de científicos sociales está claramente expresada en esa discusión. Son un grupo de personas con formación social en términos modernos, con valiosos trabajos empíricos y que cuestionan la perspectiva culturalista de ciertas aproximaciones antropológicas. Ellos asumen una perspectiva social global en sus análisis, en esta línea se sitúa la desconfianza que manifiestan hacia ciertos "aires de indigenismo" que se atribúan a la obra de Arguedas, actitud que por lo demás no les fue exclusiva y que fue mucho más dura en el campo de la literatura.

En la década del 70, bajo el influjo de la teoría de la dependencia, se desestiman la línea y los enfoques del quehacer sociológico inicial. Los grandes discursos reemplazan a la necesidad de producir información propia, quizás en reacción contra el "datismo" propiciado por la CEPAL en la misma época. Los sociólogos más visibles de entonces tienen formación en Ciencias Sociales, pero con tendencia a reaccionar frente al dato inmediato, lo que puede ser tildado de especu-

En la década del 70, bajo el influjo de la teoría de la dependencia, se desestiman la línea y los enfoques del quehacer sociológico inicial.

Los grandes discursos reemplazan a la necesidad de producir información propia.

No hay en el Perú una escuela sociológica sólida, ciertas categorías y teorías se han desarrollado de una manera más o menos errática, sin haber sido suficientemente debatidas ni criticadas

lación o ensayismo. Este es el esquema intelectual que se instaura en este período el científico social que puede rápidamente producir explicaciones y emitir juicios, quizás por defectos de las escuelas de entonces, pero sin el interés ni el gusto por el oficio que implica el trabajo empírico y la elaboración teórica, aunque algunos de ellos lo hayan hecho posteriormente.

En el tiempo transcurrido es posible sopesar el impacto de la sociología en nuestro medio. Hace treinta años libros como Los niños de la guerra, habrían sido asuntos de "comités de damas", de las obras de misericordia. Hoy son temas de estudio, y sus análisis cuestionan a la sociedad en su conjunto. A pesar de estas influencias innegables ejercidas por las Ciencias Sociales en el Perú, está vigente la cuestión de su falta de definición conceptual. No hay definición del ámbito preciso de la sociología, la antropología, las ciencias políticas o las de la comunicación. Ello puede ser visto como una virtud, por permitir el aporte y la confluencia con otras disciplinas, pero es una desventaja en la medida que no se hace un esfuerzo de conceptualización ni de precisión metodológica, lo cual incide en bajos estándares de calidad. No hay en el Perú una escuela sociológica sólida, ciertas categorías y teorías se han desarrollado de una manera más o menos errática, sin haber sido suficientemente debatidas ni criticadas, por ello no se puede decir que hayan sido incluidas en determinado corpus teórico, pues no han sido probadas, incorporadas, ni dejadas de lado, por razones científicas. Otro defecto, en este desarrollo desigual de la sociología en el Perú, ha sido su excesiva vinculación con lo político, pues los temas, problemas y categorías de análisis, han estado muy marcados por la coyuntura cuando no han sido confundidos con determinado discurso político en boga.

ADVERTENCIAS EPISTEMOLOGICAS

Cuando recibí la "invitación a la crítica", hecha por la Fundación Ebert, decidí aceptarla porque significaba todo un desafío de lograr una mirada aguda, serena y confiada en el futuro de la sociología, teniendo en cuenta que un requisito epistemológico indispensable para ello es el distanciamiento crítico o la objetivación participante de la que habla Bourdieu. De las múltiples formas de abordar un proyecto de balance sobre la

trayectoria de la sociología, dadas las limitaciones institucionales y financieras en las que debía moverme escogí una aproximación a la misma a partir de los productores de sociología y a partir de la producción sociológica existente.

Teniendo en cuenta los trayectos de la sociología en el Perú, hicimos este balance tomando en cuenta las distintas áreas temáticas desarrolladas en nuestro medio, elaboramos un listado de las principales áreas de estudio y buscamos a los investigadores que habían trabajado en ellas proponiéndoles una entrevista grabada. De los 40 investigadores seleccionados logramos 38 entrevistas, dos de las cuales no fueron posibles por causas de viaje, obtuvimos así un conjunto de reflexiones de un notable grupo de científicos sociales del país. Inicialmente hicimos una transcripción literal de las entrevistas, las que luego han sido "volteadas" de su forma original para poder ser utilizadas en este trabajo, así como reordenadas en función de una presentación sistemática de la información. De esta manera, aunque la responsabilidad del balance es nuestra, éste representa la reflexión compartida con nuestros valiosos informantes.

El esquema de los balances por área lo tomamos inicialmente de los Comités de Investigación de la Asociación Internacional de Sociología (ISA), seleccionando de entre ellos los que recogían mejor los trayectos de la sociología en el Perú. Como toda selección ésta es arbitraria y tiene notables carencias, como la misma trayectoria de la sociología en el Perú. Algunos temas imperantes no fueron seleccionados porque no había trabajos en dichas áreas, queremos señalar en particular el caso de la sociología de la estratificación social y la sociología del conocimiento, tampoco hay una sociología de las ciencias ni de la sociología de la sociología como ciencia, salvo la actual búsqueda en torno a la historia de la sociología de Rocha-brún. ¿Cómo extrañarnos de estas ausencias, si como pudimos comprobar no existe una sociología de la pobreza en un país tan descarnadamente pobre como el nuestro? Evidentemente que estas ausencias reactivan la invitación a la crítica de la trayectoria de una ciencia crítica, como es la sociología.

Por nuestra parte, optamos por no entrar en debates teóricos de la sociología que oponen a partidarios de una explicación por las estructuras con los que prefieren una expli-



cación por la acción, tampoco entraremos en el debate que enfrenta a los sociólogos que ponen en relieve el consenso contra aquellos que subrayan la dominación social. Creemos que todas estas aproximaciones fueron útiles, que las críticas a cada una de ellas hicieron avanzar y explicitar funciones, matizar puntos de vista y nos enseñaron también a tener en cuenta las opiniones y experiencias de los demás. Nos ayudaron a pasar de una visión simple a una visión compleja de las relaciones sociales, a avanzar de una visión ideológica a una más científica de la sociedad, de modo que "la sociología se alejó progresivamente de la cuna ideológica en que había nacido para llegar a interpretaciones menos pretenciosas, pero que dan cuenta más exacta de los complejos fenómenos sociales que estudia". (Bajoit, 1992).

Aunque no analizamos detalladamente los cuadros teóricos utilizados, pudimos vislumbrar los resultados de su utilización y esto a dos niveles, primero viendo cuál es la producción de conocimientos y de instrumentos aptos para comprender e interpretar la realidad; segundo, comprobando los efectos sociales de la producción sociológica en su proyección hacia la intervención social. Esta mirada es posible si y sólo si, se desarrolla una

distancia crítica u objetivación participante de la sociología, para verla a ella misma como hecho social. Por eso hablamos de la "construcción social de la sociología", pues "la historia de la génesis del aparato intelectual que ponemos en marcha en nuestros análisis del mundo social es uno de los instrumentos mayores de la crítica epistemológico-sociológica (inseparables) a la que debemos someter nuestras categorías de pensamiento y nuestras formas de acción (Bourdieu y Wacquant 1992).

Nosotros estamos convencidas de que la sociología tiene un área conceptual definida, marcos teóricos propios, y metodologías muy desarrolladas, las que desgraciadamente, la enseñanza y la práctica de la sociología en el Perú no siempre han tenido en cuenta. No es de extrañarse por ello que la sociología haya tenido aquí tantas dificultades para convertir los marcos teóricos globales en instrumentos heurísticos capaces de interrogar eficientemente nuestra realidad pues para hacerlo se requiere teoría, distancia crítica y capacidad hermenéutica. En las facultades de sociología se lee poco, casi nada en otros idiomas, y las lecturas no son activas, puesto que se las hace desligadas de la realidad, ya que la investigación no siempre acompaña el período de formación profesional.

Nos encontramos aun lo que Bourdieu llama "profetas que se ensañan con la impureza original de la empiria, o sumos sacerdotes de la teoría que todos los investigadores deben observar mientras vivan" (1973:12). Mientras que "el oficio del sociólogo es el habitus que en tanto que sistema de esquemas más o menos dominados y más o menos transponibles, no es sino la interiorización de los principios de la teoría del conocimiento sociológico". Por ello el sociólogo no puede caer en la tentación de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio, "sólo puede oponérsele el principio de vigilancia epistemológica, que subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse en sí misma en función del caso particular" (Bourdieu 1973:16). Ni profeta ni cocinero, el oficio del sociólogo es cuestionar la evidencia por él producida a

El sociólogo no puede caer en la tentación de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio

En sociología, las teorías, metodologías, técnicas, etcétera, son instrumentos de trabajo, pero ninguna herramienta sirve para todo ni para todo el mundo

partir de cierto instrumental teórico, el cual deberá ser cuestionado, a su vez, por la evidencia empírica.

El sociólogo está expuesto, mucho más que otros especialistas, al "veredicto ambiguo y ambivalente de los no especialistas que se sienten autorizados a dar crédito o no a los análisis por él propuestos, no obstante éstos descubran los supuestos de su sociología espontánea pero por eso mismo son inducidos a impugnar la validez de una ciencia que no aprueban sino en la medida en que repitan el buen sentido es decir en el sentido de la sociología espontánea (Bourdieu 1973:42). En esta perspectiva más crítico resulta Weber, para quién el sociólogo es "el profeta marginal que contribuye a forjar en el público la ilusión de acceder a los secretos de las ciencias del hombre".

La sociología nació hace 160 años en pleno proceso de industrialización europea como intento de descripción y de análisis para comprender la realidad social. Por eso tiene que explicar los orígenes, cambios y conflictos de ese proceso, y resolver, en la medida de lo posible, aquello que para las Ciencias Sociales era el problema más grave de la industrialización capitalista: sus efectos económico-sociales, desembocando así en un intento de prever y orientar el curso de los futuros procesos. La sociología es producto de una sociedad específica, es consecuencia de la conjunción de los problemas y esquemas mentales surgidos con la industrialización capitalista. En tanto que intento explicativo de éstos, la sociología pretende resolver algunas de las violentas diferencias generadas en el medio en que nació. Al mismo tiempo, la sociología es otro lugar más, de irrupción de los problemas y esquemas mentales desarrollados dentro de la industrialización (Maduro 1979a:41).

La sociología es una ciencia para la cual todo fenómeno social es producido a su vez por otro fenómeno social, por ello la sociología busca conocer y descubrir los hechos sociales para analizarlos en base a las relaciones que los individuos establecen con el grupo. Esta es la razón por la cual el objeto de la sociología serán siempre las relaciones sociales (Touraine). Poulat decía que la sociología es el discurso relacional sobre la realidad; para Bourdieu la sociología es la ciencia de la institución y la relación, todo lo cual supone y produce una distancia insuperable "arranca del estado de inocencia que permi-

te cumplir con éxito las expectativas de la misma institución". Este último propone entonces hacer una sociología de la sociología que permita movilizar contra la ciencia, supuestos adquiridos de la ciencia hecha, lo cual es indispensable para hacer Sociología con mayúsculas (Bourdieu 1984a).

En sociología, las teorías, metodologías, técnicas, etcétera, son instrumentos de trabajo, pero ninguna herramienta sirve para todo ni para todo el mundo. Toda teoría es elaborada para resolver algunos problemas, aunque no resuelve ninguno por sí sola, quienes resuelven los problemas son los hombres. La ilusión de que existen instrumentos para todos los fines estimula al investigador a ahorrarse el examen de las condiciones de validez de sus técnicas en el caso particular en que deben ser utilizadas. La sociología como disciplina científica va en contra del uso rutinario de los instrumentos (Maduro 1979a: 90).

Para la sociología existen además los peligros permanentes de la "hipermetropía y la miopía", pues frecuentemente vacila entre una preocupación exclusiva por el detalle y la precisión empírica concreta de los datos inmediatos: o entre las visiones de conjunto que menosprecian los datos, empíricos, con orientaciones hacia la generalización conscientes de las funciones macrosociales de los hechos (Maduro 1979a: 189). La exigencia del conocimiento de la totalidad puede traducirse en sociología diciendo que permaneceremos incapaces de captar el verdadero sentido del fenómeno si no se va más allá del mismo, a fin de conocer su génesis histórica, la estructura de la que forma parte y las funciones que cumple dentro del sistema social donde éste ha sido producido (Maduro 1979a: 180-181, Bourdieu 1973).

Finalmente, queremos recordar que todas las aproximaciones y reconstrucciones de lo real hechas por las Ciencias Sociales son parciales, parcializadas, hipotéticas y provisionales. Parciales, porque de la infinita y cambiante riqueza de la realidad social realmente nunca se conoce, más que una pequeña parte, y esto en determinado tiempo. Parcializadas, porque toda captación de la realidad procede de valoraciones, jerarquías y selecciones orientadas por la imagen previa que tiene el investigador, imágenes previas que tienden a dejar de lado ciertos aspectos de la realidad, sobre todo aquellos frente a los cuales el investigador tiene dificultades



La objetivación participante es sin duda el ejercicio más difícil de las Ciencias Sociales, porque demanda al investigador la ruptura de pertenencias y de adhesiones profundas e inconscientes

de percepción o de entendimiento. Son además hipotéticas, porque toda reconstrucción de lo real opera siempre dentro de la tradición intelectual, al ser hipotéticas deben éstas quedar abiertas: disponibles a una reelaboración permanente. Por último estas aproximaciones son provisionales, pues toda percepción de las relaciones reales entre sociedad y fenómeno social está llamada a ser sustituida por otra, justamente por su carácter parcial parcializado e hipotético. Por estas razones epistemológicas, la investigación es inagotable y dinámica, debido a la riqueza de la realidad y por las mil otras perspectivas existentes para tratar de captarla (Madrero 1979b: 180).

Para el sociólogo, la sociología es también un poderoso instrumento de conocimiento de sí mismo en tanto que ser social, pues esta ofrece "algunos de los medios más eficaces para acceder a la libertad que el conocimiento de los determinismos sociales permite conquistar contra los mismos determinismos". (Bourdieu 1984:11). Por ello el autor afirma que los más duros análisis que él ha producido sobre las Ciencias Sociales (v.g. *Homo academicus*, 1984a), "son escritos con la clara conciencia de que ellos se aplican a quien escribe, y además que quienes lo leen nunca pensarán que tal frase cruel el autor se la aplica a sí mismo; porque está haciendo un ejercicio de socioanálisis y no es

mera crueldad gratuita". En el trabajo citado, Bourdieu "quería demostrar que el sociólogo puede escapar, en cierta medida, al circuito historicista, a condición de que sepa apoyarse sobre el conocimiento del universo social en el que se produce la ciencia social, para neutralizar los efectos deterministas que los mismos ejercen sobre este universo, y que pesan sobre el sociólogo mismo" (Bourdieu y Wacquant 1992, 45-46).

En tal sentido, hacer sociología de la sociología, trabajar sobre la forma como ésta se construye socialmente, "es una dimensión fundamental de la epistemología, de la sociología, es un requisito indispensable de toda práctica sociológica rigurosa; pues lo que causa desolación al leer ciertos trabajos sociológicos es que aquellos que hacen profesión de objetivar al mundo social, se muestren tan débilmente capaces de objetivarse a ellos mismos e ignoran que frecuentemente su discurso aparentemente científico, habla menos de su objeto de estudios y más de su relación personal con este objeto" (Bourdieu y Wacquant 1992: 48).

Para Bourdieu existen tres tipos de peligro que oscurecen la mirada del sociólogo como ser social: primero, las coordenadas personales de clase, sexo y etnia del investigador, que constituyen el peligro más controlable; segundo, la posición que el analista ocupa en el campo académico, entendiendo a éste co-

mo el espacio objetivo de posiciones intelectuales que se ofrecen dentro de un campo de poder. Tercero, el intelectualismo, que lleva a ver el mundo como un espectáculo, como un conjunto de significaciones a ser interpretadas más que como problemas que exigen soluciones prácticas. Este último es el sesgo más peligroso e implica a los dos anteriores. "La objetivación no sólo exige que se llame la atención sobre los orígenes sociales, étnicos o sexuales del productor cultural, se trata también y sobre todo de objetivar su posición en el universo de la producción cultural, en el campo científico y el universitario" (Bourdieu y Wacquant 1992-49), y en nuestro medio, también en las ONG.

Como resultado de su largo trabajo sobre los actores productores de la cultura, Bourdieu propone alcanzar metodológicamente la objetivación participante, propuesta exigente que no hay que confundir con la observación participante. "La objetivación participante es sin duda el ejercicio más difícil de las Ciencias Sociales, porque demanda al investigador la ruptura de pertenencias y de adhesiones profundas e inconscientes, aque-

llas que frecuentemente constituyen el interés mismo del objeto de estudio, aquello que le permite conocer su relación con el objeto que busca conocer. Ejercicio difícil, pero indispensable si se quiere hacer una ciencia de lo social", ejercicio que convoca no sólo a la sociología sino que invita a superar fronteras arbitrarias entre las disciplinas sociales. Esta propuesta teórico metodológica es ardua y de largo alcance, "la objetivación participante es sin duda la suma del arte sociológico, el cual no es posible de realizar si no se apoya sobre una objetivación tan completa como sea posible del interés por investigar" (Bourdieu y Wacquant 1992: 224, 231).

Este es el equipaje teórico metodológico con el que asumimos la invitación a la crítica de esta ciencia crítica que es la sociología, aparataje intelectual que nos permitió rehacer los trayectos y recorridos de la construcción social de la sociología en el Perú. Veamos ahora, aunque de modo esquemático, los trayectos de una rama de la sociología que ha llamado poderosamente la atención de propios y extraños; la sociología de lo político y la sociología de la política.